

Cambio de tendencia en la recesión

Introducción

La evolución de los principales indicadores de coyuntura en la segunda parte del año 1993 ha reflejado una apreciable moderación de la recesión por la que atraviesa el sector industrial en España. Así, a pesar de que la actividad industrial haya continuado descendiendo y de que se hayan seguido perdiendo puestos de trabajo en la industria española, esta evolución se está produciendo a ritmos más moderados que en los primeros meses del año. Por tanto, podemos decir que la industria española, a finales de 1993, ha llegado al punto de inflexión de la fase recesiva del ciclo.

Mirando el período reciente, la última parte del año 1992 se caracterizó fundamentalmente por una profunda crisis de confianza en el sector industrial. Durante ese año, el Indicador de Clima Industrial (ICI), obtenido a partir de las encuestas de opiniones empresariales que el Ministerio de Industria y Energía (MIE) realiza mensualmente, descendió acusadamente hasta alcanzar valores inferiores a sus mínimos históricos. Esta pérdida de confianza empresarial se acabó confirmando por la evolución del resto de los indicadores de coyuntura industrial —producción, empleo y formación bruta de capital fijo, entre otros—, que también descendieron durante los últimos meses de 1992 y los primeros de 1993.

A los problemas, bien conocidos por todos, que afectaron a la economía española durante ese año y que ocasionaron dicho deterioro de la confianza, se les unió la mala situación por la que atravesaban las principales economías desarrolladas y la falta de perspectivas de una recuperación inmediata de la economía internacional. La realización del Mercado Único, con el potencial de crecimiento económico que representa, se vio ensombrecida por los problemas financieros que aquejaron a la economía alemana, debidos fundamentalmente a su proceso de reunificación, y por las crisis que afectaron al Sistema Monetario Europeo a partir de septiembre de 1992, y que tuvieron como consecuencia la salida de la libra esterlina del sistema y las sucesivas devaluaciones de la peseta y de otras monedas.

Esta situación de inestabilidad de la economía comunitaria se vio agravada por la divergencia en los objetivos de las políticas económicas de los países miembros: con unos de ellos alentando, ante todo, la recuperación, y otros insistiendo en evitar, casi podría decirse que a cualquier precio, los rebotes inflacionistas que se venían observando.

Estados Unidos, por su parte, continuaba sin consolidar su recuperación económica iniciada el

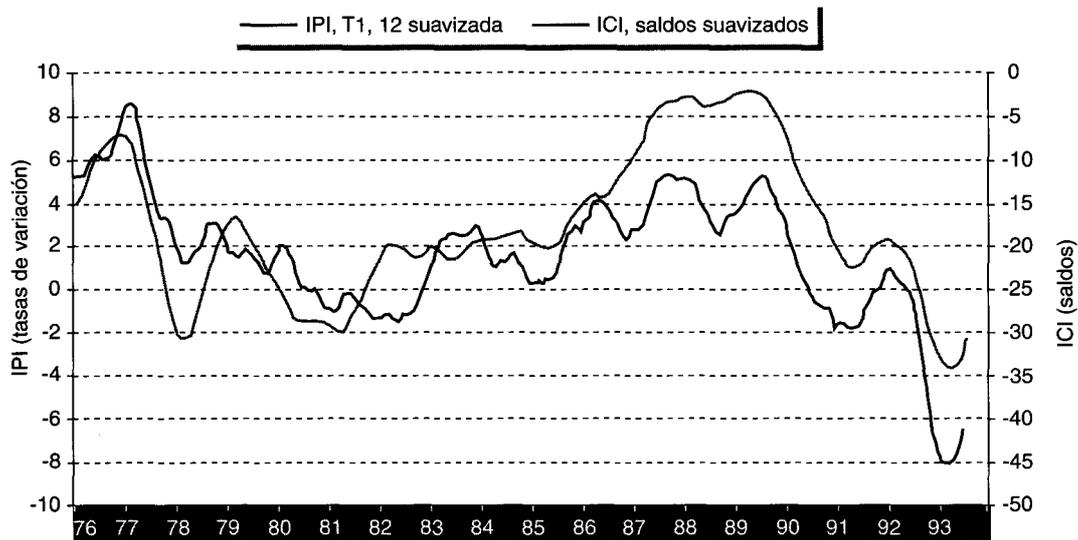
Javier Díaz-Giménez

Universidad Carlos III de Madrid

Arturo González-Romero

Universidad Nacional de Educación a Distancia

GRAFICO 1
INDICADOR DE CLIMA INDUSTRIAL Y TASA DE VARIACION DEL IPI



Fuente: INE y Ministerio de Industria y Energía.

segundo semestre de 1991, y las previsiones apuntaban que la recuperación de la economía americana sería frágil y paulatina. Para agravar aún más las cosas, Japón atravesaba su peor momento de las últimas décadas, y las previsiones de la evolución inmediata de la economía nipona no podían haber sido más sombrías ya que pronosticaban que el año 1993 supondría una agudización aún mayor de la recesión, pronósticos éstos que posteriormente se vieron confirmados por los hechos.

Durante 1992, como se ha comentado con detalle en otros análisis de la coyuntura industrial (1), el único signo que hacía pensar en una posible recuperación económica provenía de algunos países en vías de desarrollo, especialmente de China, India y las economías dinámicas del sudeste asiático, cuyo crecimiento económico en los dos últimos años ha sido el pilar básico para el mantenimiento de la actividad económica mundial.

En este contexto internacional, la industria española durante 1993 ha continuado inmersa en la fase recesiva del ciclo, iniciada, hace ya casi tres años y medio, en la segunda mitad del año 1990. Pero a pesar del carácter indudablemente recesivo del ciclo industrial, a partir del mes de mayo los principales indicadores de la confianza empresarial en el sector industrial —además del ICI, los indicadores de la cartera de pedidos, de la tendencia

de la producción y del nivel de existencias— han iniciado un proceso de recuperación progresiva.

En los últimos meses del año, el cambio de tendencia en la fase recesiva de los indicadores avanzados, además de confirmarse, ha empezado a verse reflejado en la evolución del Índice de la Producción Industrial (IPI), cuyos últimos datos recogen una moderación muy significativa en el ritmo de descenso de la producción industrial (véase gráfico 1).

En este breve resumen de la evolución más reciente de la actividad industrial en nuestro país, se ha destacado la importancia del papel que han jugado las expectativas empresariales en la evolución de la actividad industrial. El Libro Blanco, presentado recientemente por la Comisión de la Unión Europea (UE), coincide con este análisis al señalar con respecto a la crisis que «la clave está en lograr que aumente la confianza de los empresarios».

A nuestro entender, el final de la recesión por la que atraviesan la economía y la industria españolas requiere, ante todo, el establecimiento de la confianza de los empresarios, cuya recuperación sostenida es una condición previa indispensable tanto para la recuperación de la inversión, como para la del empleo y la de la actividad industrial en general.

Pensando en sus posibles causas, la mejora en la evolución reciente de los indicadores del nivel de

confianza en la industria de nuestro país podría deberse al cambio en la orientación de la política económica, que tiene sus exponentes principales en las devaluaciones sucesivas de la peseta, y en la reducción en casi cinco puntos porcentuales de los tipos de interés nominales. Medidas éstas que están encaminadas a corregir el desequilibrio exterior y a crear al mismo tiempo, condiciones favorables para la recuperación de la demanda y de la inversión.

Para evitar un posible repunte inflacionista, estas medidas deberían completarse con una liberalización progresiva de los servicios, con el desmantelamiento paulatino de los sectores protegidos del transporte y las comunicaciones y con un crecimiento presupuestario y salarial más moderado que en años anteriores. Con relación al presupuesto, se debe insistir en la importancia de continuar con los esfuerzos de saneamiento presupuestario y de reducción del déficit público que se han venido produciendo en los últimos meses. Con relación a los salarios, cabe destacar el descenso de los Costes Laborales Unitarios (CLU) reales registrado en los últimos meses que, al reflejar incrementos en los salarios reales inferiores a los de la productividad, anuncia un aumento a corto plazo de la rentabilidad de las empresas industriales, condición previa para impulsar la recuperación de la inversión industrial.

Este cambio en la orientación de política económica se ha visto completado con la adopción de un conjunto de medidas de carácter estructural, encaminadas a incrementar la competitividad de la industria española, cuyo exponente más inmediato es el proyecto de cambio de normativa reglamentaria e incentivos que se pretende introducir en el mercado de trabajo, con la finalidad de alcanzar una mayor flexibilidad tanto desde el lado de la demanda como desde el de la oferta.

La recuperación de las expectativas empresariales que se ha producido en los últimos meses de 1993 también se ha visto propiciada por la evolución favorable de la economía internacional. Así, en Estados Unidos la recuperación económica se está produciendo a un ritmo acelerado, con un crecimiento del PIB en el tercer trimestre del año a una tasa anual del 2,7 %. En los países de la Unión Europea también se ha producido una recuperación apreciable de la confianza en el sector industrial. Esta evolución se sustenta en el inicio de la recuperación de la economía alemana, que, en los dos últimos trimestres de 1993, creció a tasas anuales del 2,0 y 2,1 %, respectivamente, y en la evolución favorable de la economía británica, cuyo PIB en el último trimestre del año creció a una tasa anual del

2,0 %. Únicamente en Japón se mantiene el pesimismo sobre una próxima recuperación de la actividad y, a pesar de que ya existen algunos datos positivos —en el primer trimestre del año el PIB creció a una tasa anual del 1,5 %— no se espera que la recuperación se consolide hasta bien entrada la segunda mitad de 1994.

Producción: la recesión se ha moderado

A partir de este año, y disponiéndose ya de la Contabilidad Nacional Trimestral, es obligado referirse al Valor Añadido Bruto Industrial (VABI) como indicador preeminente de la evolución cíclica del sector industrial, sin que ello suponga abandonar por completo el análisis del Índice de la Producción Industrial (IPI) cuyo carácter mensual y su mayor actualidad le otorgan todavía una relevancia indiscutible para el análisis puntual de la coyuntura industrial.

Así, según el VABI, en los tres primeros trimestres de 1993 la actividad industrial ha descendido a unas tasas interanuales del -3,9 (2), -3,9 y -2,8 %, respectivamente, mientras que en 1992 el VABI había decrecido a una tasa acelerada. Estos datos confirman la idea de que se ha producido un cambio en la tendencia de la recesión, y que el ritmo de decrecimiento de la actividad industrial se está moderando (véanse el cuadro 1 y gráfico 2).

La evolución del IPI durante 1993 ha registrado un comportamiento parecido a la del VABI, aunque el cambio en la tendencia de la recesión haya sido mucho más acentuado (3). Así, mientras que en los dos primeros meses de 1993 el IPI registró descensos superiores al -9 % en términos interanuales, posteriormente esta caída se ha moderado de forma continuada y, en el mes de septiembre, que es el último disponible, el descenso ha sido de tan sólo -1,6 %.

Este resultado refuerza el argumento del cambio de tendencia registrado en la recesión de la actividad industrial durante el año 1993. De continuar esta evolución, podría suceder que el IPI llegara a alcanzar tasas de crecimiento positivas para los últimos meses de 1993. Previsión ésta que se sustenta en la fuerte correlación cíclica que se observa entre la tasa de variación del IPI y el nivel del ICI (4), y en la evolución muy favorable que este último ha registrado durante los meses de octubre y noviembre de 1993.

Los indicadores de producción sectoriales que integran el IPI siguen muy de cerca la evolución descrita para esta variable. La principal divergencia es la que presenta el sector de bienes de in-

CUADRO 1
EL CICLO INDUSTRIAL. EVOLUCION RECIENTE, 1991-1993 (1)
(tasa de variación respecto al mismo período del año anterior)

	1991	1992	1992				1993		
			I	II	III	IV	I	II	III
Actividad industrial									
VAB industrial	0,3	-1,1	0,4	0,0	-1,2	-3,4	-3,9	-3,9	-2,8
Índice de producción industrial:									
• General	-0,7	-2,9	2,1	-2,3	-1,7	-9,2	-9,3	-6,2	-3,9
• General filtrado (2)	-1,0	-3,1	1,1	-1,2	-2,8	-9,1	-8,5	-6,9	-4,1
• Bienes intermedios	-1,0	-2,5	1,8	-2,5	-0,6	-7,9	-9,3	-5,4	-4,3
• Bienes de consumo	2,1	-2,4	2,4	-0,9	-2,5	-8,5	-9,0	-6,0	-2,8
• Bienes de inversión	-9,2	-5,4	3,1	-6,5	-0,5	-14,9	-10,4	-9,6	-6,2
Formación bruta de capital fijo									
en bienes de equipo	-2,3	-2,5	4,1	2,2	-3,6	-12,2	-17,0	-18,5	-15,5
Utilización de la capacidad productiva	77,3	73,7	74,6	76,8	72,7	70,7	70,3	69,4	70,6
Opiniones empresariales (3)									
Indicador de confianza en la industria	-21	-35	-19	-21	-26	-35	-34	-33	-27
Cartera de pedidos:									
• Total	-38	-45	-39	-39	-44	-57	-61	-60	-51
• Extranjera	-32	-31	-34	-28	-28	-35	-37	-34	-29
Existencias de productos terminados	25	25	23	23	23	32	33	31	23
Tendencia de la producción	0	-7	10	-6	-10	-22	-3	-7	-7
Comercio exterior industrial									
Exportaciones	7,9	9,5	8,4	6,9	9,5	10,7	-2,8	18,4	—
Importaciones	8,3	6,3	12,6	7,5	3,5	1,8	-17,7	-1,9	—
Déficit de la subbalanza industrial (4)	25,2	25,3	26,6	27,8	24,6	22,0	16,0	19,0	—
Tasa de cobertura (5)	61,4	63,3	60,8	60,8	60,7	69,0	71,9	73,5	—
Mercado de trabajo industrial									
Población ocupada	-3,0	-3,0	-1,4	-1,2	-3,1	-6,2	-9,7	-10,6	-9,4
Tasa de paro (5)	10,1	11,8	10,0	10,6	12,0	14,4	16,0	16,8	17,4
Productividad aparente del trabajo	3,3	2,0	1,8	1,3	1,9	3,0	6,4	7,5	7,3
Ganancia media mensual (6)	8,9	8,1	8,1	7,6	8,5	8,1	7,7	5,4	6,6
Costes laborales unitarios:									
• Nominales	5,4	6,0	6,2	6,2	6,4	4,9	1,2	-2,0	-0,6
• Reales (7)	1,0	3,1	1,7	2,9	4,1	3,5	0,9	-2,0	-0,6
• En relación a la UE:									
— Moneda nacional	1,4	4,8	7,4	8,0	4,3	-0,4	-4,7	-3,2	—
— Moneda común	2,2	2,1	7,0	7,0	1,9	-7,2	-10,3	-13,7	—
Precios industriales									
Deflactor del VAB industrial	4,3	2,8	4,4	3,2	2,3	1,4	0,2	0,0	0,0
Índice de precios industriales	1,5	1,4	1,1	1,6	1,4	1,4	1,6	1,8	2,8
Indicadores de competitividad-precio									
frente a la UE:									
• Precios industriales relativos	-0,4	0,5	0,9	0,0	0,3	0,6	1,0	1,5	2,5
• Tipo de cambio efectivo nominal	0,8	-2,6	-0,4	-1,0	-2,3	-6,9	-5,9	-10,9	-14,2
• Tipo de cambio efectivo real	0,4	-2,2	0,5	-0,9	-2,1	-6,3	-5,0	-9,5	-12,1

(1) Todos los datos de este cuadro están referidos al sector industrial, excepto los de la formación bruta de capital fijo, que corresponden al total de la economía.

(2) Corregido de efectos calendario: series elaboradas por la Dirección General de Previsión y Coyuntura.

(3) Saldos.

(4) Porcentaje sobre el VAB industrial.

(5) Porcentaje.

(6) Incluye los pagos en jornada normal y extraordinaria.

(7) Elaboración propia.

Fuente: Subdirección General de Estudios. Secretaría General Técnica. Ministerio de Industria y Energía.

CUADRO 1
EL CICLO INDUSTRIAL. EVOLUCION RECIENTE, 1991-1993 (1) (Continuación)
(tasa de variación respecto al mismo período del año anterior)

	1993									
	Ene.	Feb.	Mar.	Abr.	Mayo	Junio	Julio	Ago.	Sep.	Ultimo dato
Actividad industrial										
VAB industrial	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Indice de producción industrial:										
• General	-12,0	-10,4	-5,8	-8,0	-4,7	-5,8	-6,5	-3,1	-1,7	—
• General filtrado (2)	-9,3	-9,0	-7,3	-8,5	-6,4	-6,0	-6,1	-4,5	-1,6	—
• Bienes intermedios	-11,3	-10,6	-6,2	-7,5	-4,5	-4,4	-6,5	-3,0	-2,9	—
• Bienes de consumo	-12,3	-9,9	-4,9	-7,1	-4,6	-6,3	-4,9	-2,2	-1,0	—
• Bienes de inversión	-13,3	-11,6	-6,6	-13,1	-6,3	-9,5	-11,3	-7,3	-0,1	—
Formación bruta de capital fijo en bienes de equipo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Utilización de la capacidad productiva	—	—	70,3	—	—	69,4	—	—	70,6	—
Opiniones empresariales (3)										
Indicador de confianza en la industria	-35	-34	-33	-35	-34	-31	-30	-28	-24	-24 nov.
Cartera de pedidos:										
• Total	-62	-62	-59	-62	-62	-57	-57	-52	-45	-49 nov.
• Extranjera	-36	-34	-40	-32	-39	-33	-35	-29	-24	-29 nov.
Existencias de productos terminados	33	33	32	33	27	33	27	22	20	21 nov.
Tendencia de la producción	-6	-1	-1	-5	-8	-8	-14	-2	-5	-13 nov.
Comercio exterior industrial										
Exportaciones	-5,7	-12,4	9,4	19,7	22,2	13,7	—	—	—	—
Importaciones	-20,8	-19,6	-13,4	-4,5	3,0	-4,2	—	—	—	—
Déficit de la subbalanza industrial (4)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tasa de cobertura (5)	66,4	74,2	74,1	73,6	72,0	74,9	—	—	—	—
Mercado de trabajo industrial										
Población ocupada	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Tasa de paro (5)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Productividad aparente del trabajo	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ganancia media mensual (6)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Costes laborales unitarios:										
• Nominales	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
• Reales (7)	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
• En relación a la UE:										
— Moneda nacional	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
— Moneda común	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Precios industriales										
Deflactor del VAB industrial	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Indice de precios industriales	1,6	1,6	1,6	1,5	1,8	1,9	2,4	2,9	3,0	3,3 oct.
Indicadores de competitividad-precio frente a la UE:										
• Precios industriales relativos	0,9	1,0	1,0	1,1	1,6	1,9	2,2	2,6	2,6	—
• Tipo de cambio efectivo nominal	-6,0	-6,2	-5,5	-7,4	-11,8	-13,4	-14,4	-16,3	-11,8	-8,8 nov.
• Tipo de cambio efectivo real	-5,1	-5,3	-4,6	-6,4	-10,4	-11,7	-12,5	-14,2	-9,5	—

(1) Todos los datos de este cuadro están referidos al sector industrial, excepto los de la formación bruta de capital fijo, que corresponden al total de la economía.

(2) Corregido de efectos calendario: series elaboradas por la Dirección General de Previsión y Coyuntura.

(3) Saldos.

(4) Porcentaje sobre el VAB industrial.

(5) Porcentaje.

(6) Incluye los pagos en jornada normal y extraordinaria.

(7) Elaboración propia.

Fuente: Subdirección General de Estudios. Secretaría General Técnica. Ministerio de Industria y Energía.

versión, cuya tasa de crecimiento interanual en el período enero-septiembre se ha situado en el $-8,9\%$, mientras que las tasas correspondientes a los sectores de bienes de consumo e intermedios se situaban en el $-6,1$ y $-6,5$, respectivamente.

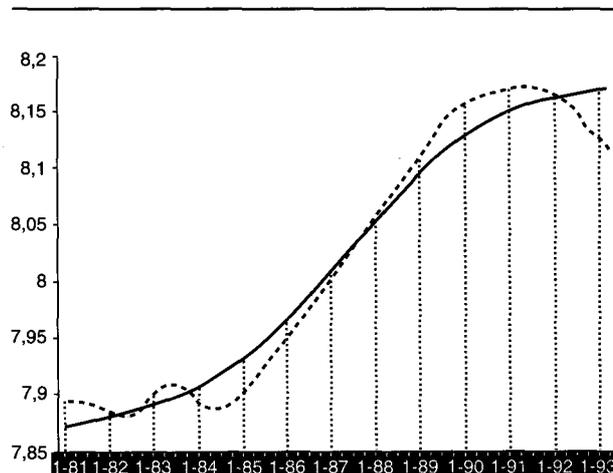
Entre los factores que han propiciado este cambio de tendencia en la fase recesiva del ciclo cabe destacar los que se han mencionado en la introducción: primero, la mejoría registrada en las expectativas de las empresas industriales a corto plazo; segundo, la devaluación de la peseta, cercana a un 30% , que ha permitido a las empresas industriales recuperar sus márgenes y su competitividad-precio en los mercados internacionales; tercero, el descenso de los tipos de interés, cuyos efectos expansivos sobre la demanda interior y la inversión todavía no se han hecho patentes, pero que han debido contribuir favorablemente a la recuperación de la confianza empresarial en el sector industrial, y, cuarto y último, los crecientes síntomas de recuperación de la economía internacional anteriormente apuntados, que han propiciado la recuperación creciente de la demanda exterior.

La Formación Bruta de Capital Fijo en Bienes de Equipo: la variable más preocupante

La Contabilidad Nacional Española (CNE) no ofrece series de componentes del gasto desagregadas por ramas de la actividad. Por esta razón, analizamos el comportamiento de la formación bruta de capital fijo en bienes de equipo (FBCE) para aproximar el comportamiento de la inversión en el sector industrial. De todos los componentes del gasto, la variable que representa un comportamiento recesivo más acusado es, precisamente, la FBCE, variable ésta que ha descendido a tasas interanuales del $-17,0$, $-18,5$ y $-13,5\%$, en cada uno de los tres primeros trimestres del año 1993, respectivamente (véase en el gráfico 3). En términos reales, el comportamiento recesivo de esta variable ha venido empeorando desde el primer trimestre de 1992, hasta llegar a un mínimo histórico en el segundo trimestre de 1993. Todavía es pronto para determinar si la moderación de la tasa de decrecimiento registrada en el tercer trimestre de dicho año, último para el que se tienen datos, indica un cambio de tendencia en su comportamiento recesivo.

Los resultados de la Encuesta de Inversiones que elabora el Ministerio de Industria y Energía, correspondientes al segundo trimestre del año, contienen información adicional sobre la evolución de la inversión industrial, y confirman los datos de la

GRAFICO 2
EL VALOR AÑADIDO BRUTO INDUSTRIAL Y SU TENDENCIA (1981-93)



En este gráfico se observa cómo el nivel de producción industrial ha descendido considerablemente en relación a su tendencia.
Fuente: Díaz-Giménez y González-Romero (1994).

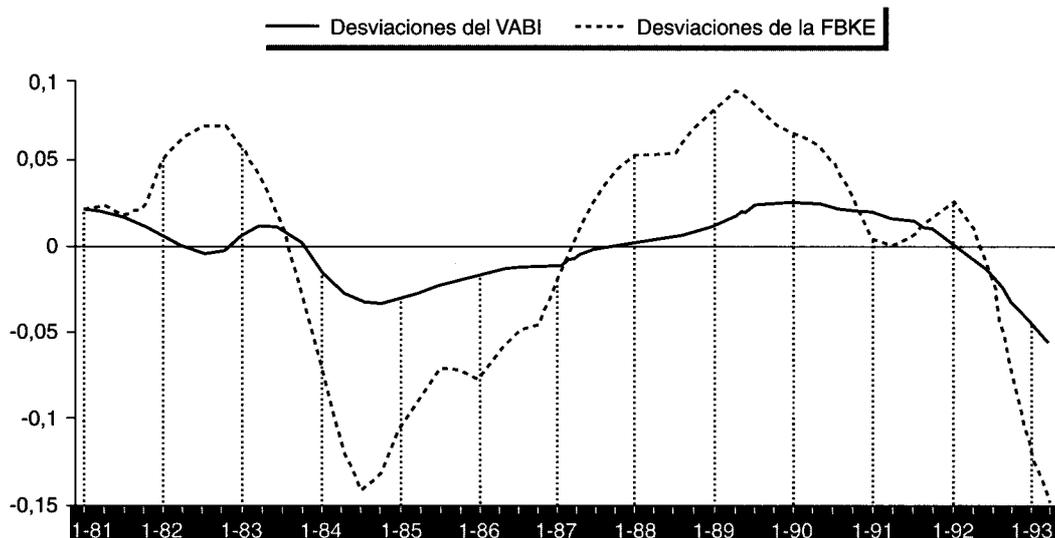
CNE. Según las opiniones de los empresarios, recogidas en la Encuesta de Inversiones de Primavera de 1993, la inversión industrial se redujo en un $-8,0\%$ en 1992, y el comportamiento recesivo de esta variable se ha agudizado llegando a alcanzar una tasa del $-13,0\%$ para el conjunto del año. La causa principal que se apunta para justificar la falta de dinamismo inversor es la desaceleración de la demanda interna.

Estas tasas de crecimiento de la FBCE tan negativas son especialmente preocupantes porque apuntan a la posibilidad de que la inversión neta en el sector industrial podría estar siendo negativa, o, dicho con otras palabras, que el fondo de capital físico productivo podría estar disminuyendo, lo que limitaría seriamente las posibilidades de recuperación de nuestra economía.

Cartera de Pedidos: el estímulo proviene de los pedidos exteriores

Los indicadores de opiniones empresariales de la Encuesta de Coyuntura Industrial del MIE ofrecen información sobre la evolución de la demanda en la industria recogida en las series de evolución de la cartera de pedidos totales y sus componentes, interior y extranjera. El comportamiento de estos indicadores apunta a una recuperación de la

GRAFICO 3
**VALOR AÑADIDO BRUTO INDUSTRIAL (VABI) Y FORMACION BRUTA DE CAPITAL FIJO EN BIENES DE EQUIPO (FBKE):
 DESVIACIONES CON RESPECTO A SU TENDENCIA**



En el gráfico se observa que las fluctuaciones de la inversión en equipo son marcadamente superiores a las de la producción industrial.
 Fuente: Díaz-Giménez y González-Romero (1994).

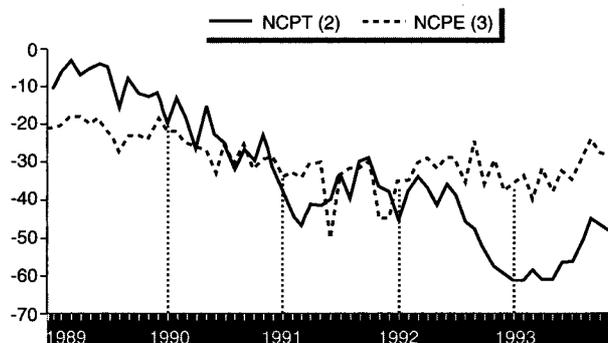
demanda total a partir del mes de junio, evolución que se ha visto confirmada por el descenso en el indicador de nivel de existencias de productos terminados. Por lo que se refiere a los componentes de la cartera de pedidos, la evolución de la demanda exterior es la variable que explica la mayor parte de la mejoría registrada en el indicador global. Aunque en los últimos meses la cartera de pedidos interiores también ha experimentado una ligera mejoría en su evolución coyuntural (véase el gráfico 4).

Comercio exterior: el déficit comercial de productos industriales se ha reducido

En una fase de debilidad de la demanda interna, y animado por la mejora de la competitividad-precio de los productos nacionales frente a los extranjeros, consecuencia de las depreciaciones del tipo de cambio de la peseta, el comportamiento del comercio exterior ha contribuido muy positivamente a sostener el nivel de actividad en el sector industrial. En los seis primeros meses del año, últimos para los que se dispone de información de comercio exterior sobre productos industriales terminados e intermedios, el crecimiento en términos no-

minales de las exportaciones ha sido del 8,1 %. Las importaciones, por su parte, han descendido en un -9,6 %. Con ello, la tasa de cobertura del comer-

GRAFICO 4
INDICADORES DE CARTERA DE PEDIDOS TOTAL Y EXTRANJERA (1989-93)
 (saldos) (1)



- (1) Los saldos son diferencia entre los porcentajes de opinión de signo opuesto. El Nivel de la Cartera de Pedidos recoge la diferencia entre los porcentajes de respuestas «elevada» y «débil».
 - (2) Nivel de la Cartera de Pedidos Total.
 - (3) Nivel de la Cartera de Pedidos Extranjera.
- Fuente: Boletín de Coyuntura Industrial. Ministerio de Industria y Energía.

cio exterior industrial ha mejorado, pasando del 66,4 % en enero de 1993 al 74,9 % en junio de ese mismo período. El déficit comercial de productos industriales se ha reducido en un -37,1 %. Esta evolución favorable del comercio exterior se ha concentrado fundamentalmente en el sector de las manufacturas.

Las previsiones de la evolución del comercio exterior, basadas en el comportamiento seguido en los meses más recientes por los productos industriales terminados, apuntan a una continuidad de esta tendencia. Al valorar estos últimos datos, se debe tener presente que pueden haberse producido disparidades estadísticas —debidas a la desaparición del control de mercancías en los pasos de frontera como consecuencia de la entrada en vigor del Mercado Unico europeo el 1 de enero de 1993— podrían haber tenido como resultado una infravaloración de las importaciones (5).

En 1993, uno de los factores que más pueden haber influido sobre el comercio exterior de productos industriales ha sido la depreciación del tipo de cambio de la peseta. A este respecto, según las series de los Índices de Valor Unitario para los productos industriales terminados, que elabora la Dirección General de Previsión y Coyuntura, en el período comprendido entre enero y octubre de 1993, los precios de las exportaciones de estos productos aumentaron a una tasa interanual del 7,8 %, mientras que los precios de las importaciones crecieron en un 8,5 %. Dado que en el mismo período de tiempo el tipo de cambio de la peseta se depreció en un 12,0 %, aproximadamente, la repercusión de la variación en el tipo de cambio nominal, tras los precios de los productos industriales terminados, ha sido aproximadamente del 70,0 % de la cuantía de la depreciación.

Con todo, parece evidente que los efectos de la devaluación sobre la evolución de la industria española han sido positivos: se ha moderado el ritmo de descenso de la producción industrial y del empleo, los pedidos exteriores han aumentado y las empresas industriales exportadoras han registrado una recuperación automática de sus márgenes en pesetas. Los efectos negativos, como suele ocurrir con la mayoría de las devaluaciones, provienen de su repercusión sobre los precios. Como se comentará más adelante, los precios industriales se han acelerado sensiblemente en los últimos meses, pasando de crecer a una tasa interanual del 2,1 % en enero de 1993, a hacerlo a una tasa del 3,3 % en noviembre del mismo año. De no haberse producido las devaluaciones es muy probable que el Índice de Precios Industriales hubiera continuado desacelerándose, ya que, como puede

observarse en el gráfico 1, el *nivel* de la producción industrial se encuentra por debajo de su tendencia, y esta circunstancia debería contener la inflación en la industria.

Empleo industrial: continúa
la pérdida de puestos de trabajo

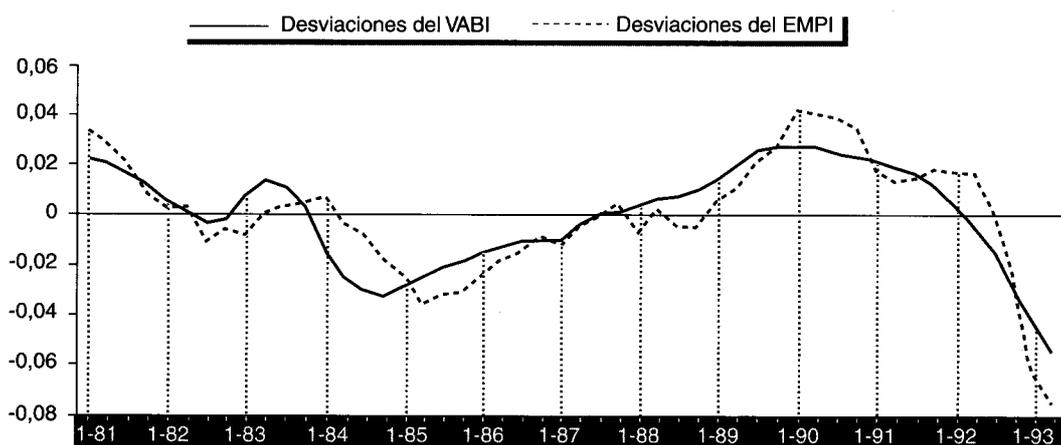
La evolución del mercado de trabajo industrial en 1993 se ha caracterizado por una importante destrucción de puestos de trabajo. Así, durante los tres primeros trimestres del año el empleo industrial ha decrecido a tasas interanuales del -9,7, -10,6 y -9,4 %, respectivamente, con lo que la ocupación en la industria durante el período enero-septiembre de 1993 ha descendido en un -9,9 % con respecto al mismo período del año anterior (véase el gráfico 5). Las cifras de empleos perdidos en dichos trimestres fueron 117.000, 26.000 y 23.000 empleos. Por tanto, aunque las tasas de pérdida de empleos sigan siendo muy elevadas, en los dos últimos trimestres el ritmo de destrucción de empleos se ha estabilizado, y el número de empleos perdidos se ha reducido. Como consecuencia de esta evolución del empleo y de la relativa estabilidad en la evolución de la población activa, la tasa de paro según la EPA en 1993 ha aumentado de forma acelerada, pasando del 14,4 %, a finales de 1992, al 17,4 % en el tercer trimestre de 1993.

Costes laborales unitarios
y precios industriales:
los CLUs reales han descendido

Debido al fuerte ritmo de descenso del empleo, y a pesar de que el VABI también ha disminuido, la productividad por trabajador en cada uno de los tres primeros trimestres de 1993 ha crecido a tasas del 6,4, 7,5 y 7,3 %, respectivamente.

Según la encuesta de salarios, en cada uno de los tres primeros trimestres de 1993 los salarios en la industria crecieron a tasas interanuales del 7,7, 5,4 y 6,5 %, respectivamente. Estas tasas de crecimiento, aunque ligeramente inferiores al crecimiento medio del 8,1 % registrado en 1992, siguen sin acomodarse a la fase recesiva del ciclo industrial, y, sobre todo, a la del empleo en la industria. A pesar de ello, en el segundo y tercer trimestre de 1993, y por primera vez en los últimos años, los salarios industriales han crecido por debajo de la productividad y, en consecuencia, los CLUs nominales han descendido.

GRAFICO 5
**VALOR AÑADIDO BRUTO INDUSTRIAL (VABI) Y OCUPADOS EN LA INDUSTRIA SEGUN LA EPA (EMPI):
 DESVIACIONES CON RESPECTO A SU TENDENCIA**



En este gráfico se observa, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los países industriales, cómo la amplitud del ciclo del empleo industrial es apreciablemente mayor que la de la producción industrial.

Fuente: Díaz-Giménez y González-Romero (1994).

A partir de esta evolución de los CLUs nominales, y si se utiliza el deflactor del VABI para calcular los CLUs reales, se observa que, durante el segundo y tercer trimestre del año, éstos han descendido a unas tasas del $-2,0$ y $-0,6$ %, respectivamente. En cambio, si los CLUs reales se calculan utilizando el IPI para aproximar la evolución de la producción industrial y el IPRI para aproximar la de los precios industriales, las tasas de crecimiento que se obtienen para el segundo y el tercer trimestre de 1993 son del $-0,3$ y $-1,5$ %, respectivamente (6). Esta evolución de los CLUs reales debería permitir la recuperación de los márgenes brutos empresariales, una vez que se han absorbido los costes asociados al proceso de ajuste de plantillas —costes de despido, costes derivados de la reorganización del trabajo, etc.—, que no se reconocen en la medida tradicional de los CLUs por ser costes no salariales.

Competitividad: persisten los efectos favorables de la devaluación

Si utilizamos la evolución de los CLUs relativos para aproximar la evolución de la competitividad-coste de la industria española y compararla con la

de los demás países de la Unión Europea, se observa que en los seis primeros meses de 1993 esta evolución ha sido positiva, y, en consecuencia, la competitividad de la industria española, medida en términos de la evolución de los costes salariales, ha mejorado. Si a ello añadimos la evolución favorable del tipo de cambio de la peseta, los CLUs relativos expresados en moneda común (ecus) han descendido en un $-10,3$ % en el primer trimestre de 1993 y en un $-13,7$ % en el segundo, reforzando por tanto la mejora de competitividad en términos de los costes salariales de los productos industriales españoles.

En cuanto a la competitividad-precio de la industria española, también se aprecia una notable mejora si su evolución se aproxima mediante la del tipo de cambio real, que entre los meses de diciembre de 1992 y septiembre de 1993 se ha depreciado en un $-7,3$ %. Ahora bien, es importante tener en cuenta que esta evolución del tipo de cambio real en los últimos meses se explica casi exclusivamente por la evolución del tipo de cambio nominal que disminuyó en un $-9,1$ % durante el mismo período, mientras que los precios de los productos industriales españoles aumentaron en un $1,8$ % en relación con los comunitarios, también durante el mismo período. Aunque estos datos,

considerados en su conjunto son todavía favorables, el aumento del precio relativo de la producción industrial española nos avisa del peligro de un repunte inflacionista que haría peligrar las ganancias en competitividad-precio que se han conseguido tras las devaluaciones.

Rentabilidad: la rentabilidad de las empresas industriales españolas sigue disminuyendo

Según los datos de la Central de Balances del Banco de España, el margen bruto de explotación de las empresas industriales españolas ha descendido durante el primer trimestre de 1993. Estos datos suponen la continuación de la tendencia a la reducción del margen iniciada en 1991 y confirmada en 1992. La información suministrada por la Comisión Nacional del Mercado de Valores confirma este descenso de los márgenes para las sociedades que cotizan en Bolsa. Así, el margen bruto empresarial de la industria no energética ha pasado del 8,5 % en el primer semestre de 1992 al 6,4 % en igual período de 1993, lo que supone una caída de más de dos puntos porcentuales. Ante esta evolución del margen de beneficio, la disminución de los CLUs reales de la primera mitad de 1993 es una buena noticia para las empresas industriales españolas, ya que podría anunciar el final de esta tendencia descendente.

En consonancia con esta evolución de los márgenes de beneficio, tanto la rentabilidad económica como la financiera de las empresas manufactureras han descendido apreciablemente durante el primer semestre de 1993, pasando la primera del 1,8 al 0,5 %, y la segunda del -0,2 al -3,8 %.

Conclusiones: el relanzamiento de la inversión y la creación de empleo como objetivos prioritarios

Para acelerar el final de la recesión y estar a la altura de nuestros competidores en un mercado sin barreras de ningún tipo, el sector público debe adoptar las políticas económicas y las reformas institucionales que sean necesarias para fomentar el relanzamiento de la inversión y la creación de empleo, y los agentes sociales —trabajadores y empresarios— tienen que actuar de forma activa y coordinada para facilitar el ajuste. A continuación se discute lo que a nuestro entender deben ser esas políticas, reformas y acciones.

Para relanzar la inversión nos parece imprescindible que el sector público continúe con su política de reducción de tipos de interés. Para evitar las posibles tensiones inflacionistas que esta medida podría generar, la política fiscal deberá profundizar en la contención del gasto público. Esta política de austeridad fiscal, además, debería tener el efecto adicional de disminuir el recurso a la financiación exterior del déficit público, y, por tanto, es consistente con la disminución de los diferenciales entre nuestros tipos de interés y los de nuestros socios comunitarios. No debemos olvidar que si no se consigue relanzar la inversión, difícilmente se podrá crear empleo, ya que la productividad marginal del trabajo depende directamente de la cantidad y la calidad del fondo de bienes de capital.

Para facilitar la creación de empleo —que, con todo, nos parece el principal problema que afronta la industria española—, el sector público debe, en primer lugar, continuar con la liberalización del mercado de trabajo adoptando las medidas que sean necesarias para adecuar la demanda a la oferta y facilitar la movilidad geográfica y funcional del empleo (7). Estas reformas institucionales deberían acompañarse con una mayor responsabilidad de los agentes sociales que hiciera posible una evolución de los salarios reales más acorde con el ciclo económico y con la productividad real de las empresas, fomentando la competitividad de la industria y facilitando la creación de empleo. A este respecto, la Comisión de la UE, en su Libro Blanco (1993), recomienda un crecimiento de los salarios reales un punto porcentual por debajo del crecimiento de la inflación, justificando dicha medida en el convencimiento de que los aumentos de productividad que se están registrando actualmente en la mayoría de los países europeos se deben casi exclusivamente a la reducción del empleo, y, consecuentemente, no deben considerarse como riqueza adicional susceptible de distribución.

Estas reformas institucionales podrían completarse con otras encaminadas a liberalizar los sectores de la economía que tradicionalmente han estado más protegidos —en concreto el sector servicios, y especialmente el transporte y las comunicaciones— cuyos mercados, amparados en general de la competencia exterior, registran crecimientos de precios muy superiores a la inflación media. Estos crecimientos de precios se acaban transmitiendo a la industria, a través de mayores precios en los factores productivos y de mayores demandas salariales en la negociación colectiva. □

NOTAS

- (1) Véase, por ejemplo, el *Informe sobre la Industria Española en 1992*, publicado por el MIE.
- (2) A partir de este momento, y para mayor claridad, adoptamos la convención de siempre anteponer el signo «-» a las tasas de crecimiento negativas.
- (3) Para un análisis detallado de la relación entre los indicadores del ciclo industrial en España, véase Díaz-Giménez y González-Romero (1994).
- (4) *Op. cit.*, Díaz-Giménez y González-Romero (1994) y gráfico 1.
- (5) Véase Dirección General de Previsión y Coyuntura (1993).
- (6) Estas diferencias pueden deberse en parte al carácter provisional de la Contabilidad Nacional Trimestral, y, más concretamente, al comportamiento del defactor del VABl que ha permanecido constante durante el segundo y tercer trimestre de 1993.
- (7) Véase Fundación Tomillo (1994), para una estimación de los aspectos favorables que un crecimiento del salario real por debajo de la inflación puede tener sobre la inversión y el empleo.

BIBLIOGRAFIA

- Comisión de la CE (1993): *Crecimiento, competitividad y empleo. Retos y pistas para entrar en el s. XXI*. Libro Blanco.
- Díaz-Giménez, J., y González-Romero, A. (1994): «Algunos aspectos del Ciclo Industrial en España». *Documento de Trabajo*, núm. 94-01. Secretaría General Técnica, Ministerio de Industria y Energía.
- Fundación Tomillo (1994): «Euroinvestment». *Investment outlook for the Spanish Economy*.
- Ministerio de Industria y Energía (1992): *Informe sobre la Industria Española*.
- Ministerio de Industria y Energía (1993): *Boletín de Coyuntura Industrial*, núm. 0, julio.
- Ministerio de Economía y Hacienda (1992): *Síntesis Mensual de Indicadores Económicos*. Octubre.